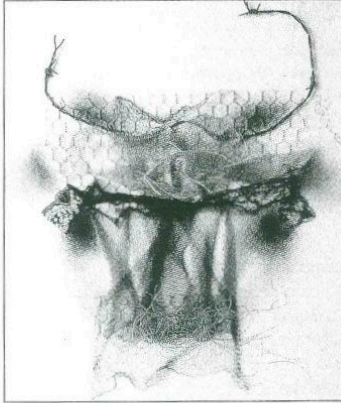


MADRID

MANOLO RIVERA
Galería Almirante (13 enero-20 feb.)

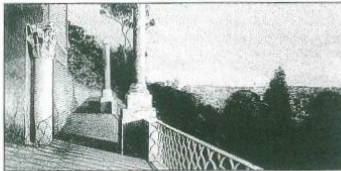


OBRA DE MANOLO RIVERA

El arte de MANOLO RIVERA (Granada, 1927 - Madrid, 1995) responde a un estado de tensión creativa, de alerta permanente, en el que conviven los seres y los duendes, las líneas y los arcos. Apasionado quehacer a partir de telas metálicas que explican la realidad y que proponen nuevas visiones. Formas que emergen desde la oscuridad, recreando perfiles, superficies y horizontes íntimos. Pequeñas tintas sobre papel además en las que apreciamos la belleza convulsiva, la sombra envuelta por el trazo riguroso.

Una muestra encantadora que reúne técnicas diversas, temas reflexivos y descriptivos a la vez. Porque las obras de MANOLO RIVERA reclaman con singularidad la ilusión y el peso de lo irremediable; el silencio que habita en los fondos, en los inéditos resplandores, en los espejos que nos vigilan cotidianamente, en los espejos de leyenda que el ser humano busca a cada paso. Dibujos, piezas con apariencia hostil, retorcido metal, telares infinitos para acoger la cálida sensación de aquello que siempre resultará hermoso: los espejos de MANOLO RIVERA, las realidades que atrapan el tiempo a través de la materia.

CARLOS DIEZ BUSTOS
Galería Ansorena (8 feb.-11 marzo)



OLEO DE CARLOS DIEZ BUSTOS

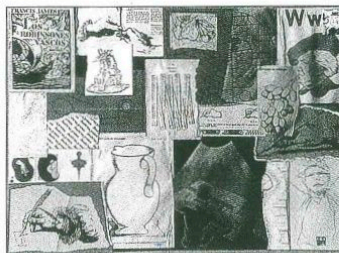
Bajo el título «Desde el interior», la variedad de formatos en los óleos del madrileño CARLOS DIEZ BUSTOS (1959) nos presenta un conjunto exquisito de esculturas y arquitecturas acompañadas de bellos paisajes de fondo. El pintor humaniza los monumentos y los espacios: el león con gesto tierno más que feroz; los trípticos de los puentes en los que recrea hábilmente diferentes visiones desde cada ángulo; pre-

ciosos juegos de perspectivas; elementos y distancias de edificios cercanos conviviendo en armonía con los parajes representados. Especialmente interesantes resultan sus trabajos «Il Pincio II» y «Eur» —ambos de 1999— en los que descubrimos la plenitud de los entornos elegidos. Columnas y pedestales, ciudades y jardines, la piedra y el cielo, todos nos prestan un camino riguroso pero sencillo hacia la belleza.

PETER HALLEY
Galería Javier López (9 feb.-25 mar.)

Como ya lo fuera la anterior muestra del neoyorkino PETER HALLEY (1953) en diciembre de 1996 en esta misma sala, la ocasión de contemplar su pintura elegante y esquemática es siempre muy bien acogida. Esta vez la serigrafía como si de papel pintado se tratara, que cubre toda la pared, aparece como nota innovadora al lado de las obras con conductos y celdas, y con su singular textura *roll-a-text*. Colores y líneas rectas, geometrías espléndidas, equilibrio formal cautivador, composiciones, en definitiva, esenciales que preservan unos signos propios únicos.

ALFREDO ALCAIN «Collages»
Galería Estampa (5 feb.-11 marzo)

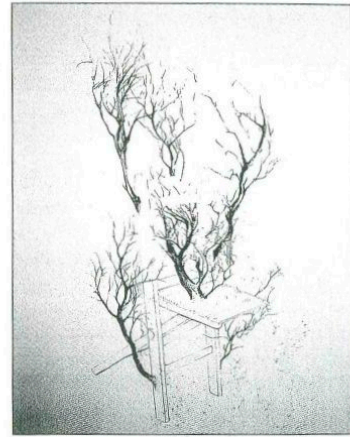


COLLAGE ALFREDO ALCAIN

Casi treinta collages, casi todos sobre cartón, componen la exposición del madrileño ALCAIN (1936). Encontramos temas relacionados con la escritura —letras, alfabetos, manos...—, asuntos sociales y biográficos —el hogar, la lotería, los obreros...—, evocaciones artísticas —la pintura, el bodegón, Turner...—; emotivo y encantador es el titulado «El observador», en el que 43 pequeñas hojas con multitud de anotaciones sobre salas y artistas rodean un fragmento de un famoso cuadro. ALCAIN se desenvuelve estupendamente entre la naturalidad y el azar, los materiales guardados tantos años y la seducción de los recuerdos. La pluralidad de papeles, recortes, dibujos, fotografías, conmueve desde el primer momento. Un mapa personalísimo del que el creador se desprende, un mapa que recoge impresiones, gestos, anécdotas y vivencias completas.

BERNARDI ROIG
Galería Max Estrella (3 feb.-18 mar.)

Soportes distintos forman el conjunto que, con el título «Luz sobre las espaldas», el mallorquín BERNARDI ROIG (1965) nos brinda: dibujos de trazo enérgico a veces, en negros sobre blanco (co-



DIBUJO DE BERNARDI ROIG

lores dominantes en toda la exposición), oníricos y mágicos otras; un vídeo acompañado de un ritmo y una música inquietantes; y una instalación con sillas en ruinas frente a una cabeza colgada que se mueve mecánicamente. Imágenes y escenas que abordan obsesiones y conflictos, tensión y lucidez. Convergencia de dramatismo y sensibilidad exacerbada, unión de sombras y metáforas. Lámparas, figuras, árboles y sillas, cabezas aisladas, miradas arrebatadoras, sensaciones y huellas para reflejar pasión y fracaso, hermosas excusas para huir de la tragedia.

BEATRIZ GUTTMANN
Galería Orfila (4 a 25 febrero)



OBRA DE BEATRIZ GUTTMANN

Desde las premisas del color y de la emoción, presenta con sinceridad BEATRIZ GUTTMANN (Castellón, 1931) su particular orbe plástico, magníficamente acompañado en esta muestra por la edición del volumen «Parábolas de las dunas y los vientos», con textos de Antonio Leyva, acerca de 40 años de quehacer pictórico. Y así, a partir de recursos concretos —estrellas de mar, monedas, arroz, ilustraciones en papel, llaves, etc.— que sirven de referencias puntuales en cada obra, y con los matices intensos, el cartón o el cristal (ejemplo sobresaliente de este último es su «Mito de Narciso»), la amalgama de pinceladas, manchas y texturas, la artista va creando paisajes, mensajes plásticos y rincones luminosos. Homenajes íntimos, diálogos poéticos, vicisitudes que la memoria atesora; abstracción que recorre estancias investigadoras y existenciales, desprendiendo con armonía fugaces resplandores cromáticos.

J. SEAFREE